

tismo, fué proclamado digno de ser admitido á un grado superior.

Así el que guarda la puerta debe asegurarse de que no queda abierta *entrada alguna*, por la cual puede introducirse una pasión favorita; y si la tentadora entrare inopinadamente durante su sueño, debe llamar á su ayuda al poder superior de su voluntad despierta y rechazarla. Entónces se abrirá la puerta de su alma, la Razón entrará y le guiará por la luz de la Sabiduría Divina más cerca de la Paz permanente.

LA FRATERNIDAD MISTERIOSA

Para aprender los misterios del Espíritu, debemos descender á las cuevas subterráneas en que están ocultos los tesoros.

II

Después de algunos días de descanso y contemplación, informósele á Jehoshua que había llegado el momento en que su valor y su osadía tenían que sufrir una prueba severa. Volvieron á vendarle los ojos y le condujeron á un subterráneo, al cual tuvo que bajar por medio de una escalera. Llegado que hubo al fondo, se quitó la venda según las direcciones que previamente había recibido, más no pudo ver luz alguna. La cueva estaba oscura, y al principio no pudo distinguir ningun objeto, pero oyó silbidos muy cerca. Dió algunos pasos y pisó una cosa viviente que se deslizaba por el suelo y que inmediatamente se enroscó alrededor de su pierna. Entónces conoció que se encontraba en un antro de serpientes y que el acobardarse equivalía á perderse. Poco á poco se fueron acostumbrando sus ojos á la oscuridad profunda y

divisó los ojos y las formas de los reptiles de todas especies que estaban en acecho en todas las rendijas y rincones de la cueva en tal abundancia que parecían llenarla. Enroscados en asquerosos nudos, yacían algunos en el suelo, y otros se arrastraban sobre las rocas. Sentóse Jehoshua en una roca, y luego comenzaron las serpientes á aproximársele como si se resintieran de su presencia. Enroscáronsele en las piernas, en los brazos, en todo el cuerpo

Al principio se horrorizó Jehoshua; pero su horror no duró más que un momento porque llamó inmediatamente en su ayuda á su conciencia superior, y se acordó de que su cuerpo terrestre sujeto al repugnante contacto de los reptiles y hecho de la misma materia que ellos, no era su Yo verdadero, sino tan solo una forma á la cual él—El Hombre Divino—estaba por entonces ligado. Este pensamiento hizo que él observara todo lo que podía suceder á su cuerpo, como si el fuera un espectador independiente. De este modo pidió socorro á su Dios, y al hacerlo, le pareció que una fuerza superior, un poder antes desconocido, penetraba en todo su cuerpo, y que este poder le daba cierta propiedad que le hacía repulsivo á las serpientes, porque las que estaban sobre su cuerpo le abandonaron y se retiraron á sus escondrijos.

De esta manera, si el hombre desciende á las profundidades interiores de su alma, puede encontrarlas infestadas de serpientes venenosas, símbolos de las pasiones y de los malos deseos; pero si llama á su ayuda al Espíritu de Sabiduría, cesarán las persecuciones y volverá la paz.

Después de haber pasado por esta difícil prueba, fué sacado de su prisión y llevado de nuevo al templo.

Por segunda vez sus ojos espirituales fueron abiertos

por el poder mágico del Hierofante, y se le presentó en su visión un *Grifo* y una *rueda con cuatro yantas que giraba*. Entónces se le hizo claro el entero procedimiento de la Evolución, y vió como en el curso de millones de siglos, mundos y más mundos habían evolucionado del incomprendible *centro*. Vió olas de Vida pasar de un planeta á otro; cada orbe radiante, cada globo, cada sistema solar, tenía sus formas particulares y todas estas formas diversas eran manifestaciones de un solo é invariable Poder Supremo, al cual los hombres llaman «Dios», y que estaban formadas de la substancia misma de dicho poder.

El aire, la tierra y el agua estaban llenas de formas de vida que tenían cuerpos de una especie de materia demasiado refinada para que la pudieran ver los ojos de los hombres. Algunas eran luminosas, otras oscuras, y las regiones arriba de la esfera de la Tierra estaban habitadas por séres de una hermosura aparentemente sobrenatural. Vió los *espíritus de la Naturaleza* de los cuatro elementos. Vió lo que el hombre había sido en el remoto pasado y lo que sería en un período futuro superior á todos los cálculos de los mortales. Vió cómo los toscos elementos materiales de que ahora se compone la tierra, se cambiarían en el distante porvenir en una sustancia de una especie superior y etérea de modo que sería como agua lo que llamamos ahora «Tierra», y como aire lo que llamamos «Agua», y como el éter del espacio lo que llamamos «Aire»; y con la transformación de todas las cosas, el Hombre mismo entraría en un estado superior de existencia.

La ciencia que trata de estos problemas es con mucho demasiado grande y extensa para que se pueda, en estas páginas, hacer más que hablar de ella por incidencia,

ni sería provechoso para el lector no iniciado el entrar en estos detalles; pues mientras no se abre la percepción interior por la cual el hombre puede percibir estas cosas, semejante discusión ha de ser un mero asunto de especulación, más propio para divertirse que para alcanzar el conocimiento.

En este grado se le enseñó la gran ley de *Karma*; es decir, la ley de Causa y Efecto, no solamente en el plano físico, en el que existe la ley de la *Mecánica*, sino en aquel reino superior, donde reina suprema la *Justicia* divina, donde el *Bien* encuentra su propia recompensa, y el *Mal* su propio castigo. Vió que cualquiera cosa que el hombre haga ó piense, produce una reacción correspondiente sobre él y que aquel que ayuda á los demás se ayuda á sí mismo, mientras que aquel que ofende á los demás, decreta por eso mismo su propio castigo. Vió que las acciones del hombre son los símbolos externos de su vida interior, y que cada pensamiento, lo mismo que cada acción, tiende á repetirse. Parecíale que los pensamientos eran seres que luchaban por vivir procurando incorporarse en acciones; y que si lograban incorporarse se adherían á su vida de la misma manera que el hombre se adhiere á la suya; pero el poder que daba vida á estos pensamientos era la *Voluntad*, y á menos que los pensamientos del hombre fuesen vivificados por su *Voluntad*, se morían y se putrificaban como las cosas corpóreas en el plano físico.

La palabra de pase de este grado era *Heve*, y la comprensión de su significado daba el conocimiento de la naturaleza bisexual del hombre primitivo. (1)

El espacio de tiempo durante el cual el *Necoris* tenía

(1) *Clem.*, Alexandr., In Protept.

que permanecer en el segundo grado antes que le fuera permitido entrar al tercero llamado *Melanophóros*, dependía de sus progresos. Muchos no alcanzaban nunca más que el segundo grado, pero aquellos á quienes se permitía seguir adelante tenían que pasar por el *Portal de la Muerte*, pues así se llamaba la puerta por la cual tenían que pasar los que deseaban obtener los poderes que pertenecen á una existencia superior á la que es meramente personal, antes que pudieran adquirirlos.

Sin vacilar siguió Jehoshua a los que fueron nombrados para guiarle. Bajaron á las tumbas en donde se conservaban las momias, y en donde iba á ser enterrado vivo si no lograba salir de allí por su propio poder mágico. La cámara en que entró estaba llena de cadáveres, y en medio se hallaba el sarcófago de *Osiris*, todavía lleno de sangre. Estaban trabajando los *Paraskites*, es decir, los hombres que abrían los cuerpos y los *Herói*, los embalsamadores. De allí entró á otro cuarto en el cual fué recibido por todos los *Melanophóros* vestidos de negro. Lleváronle ante el *Rey*, y este hablándole de una manera bondadosa le aconsejó desistiera de su empeño en penetrar más profundamente en los misterios, y quedara satisfecho con lo que había ganado. Alabó su valor y sus virtudes y de nuevo le aconsejó quedara contento con los conocimientos que había alcanzado y desistiera de su propósito añadiendo que si tal hiciera sería altamente honrado por todo el mundo por los conocimientos que había adquirido. En prueba de la gran estimación en que tenía al neófito, el rey se quitó la corona de oro y la ofreció á Jehoshua; pero este comprendiendo el significado de este símbolo, arrojó al suelo la corona y la pisoteó diciendo que no procuraba ser admirado, ni aspiraba á la fama, ni anhelaba las alabanzas

de los hombres, sino que deseaba la sabiduría, y la deseaba solo por amor á ella.

Oyóse luego un grito de indignación entre los que estaban presentes y verificóse una ceremonia que representaba en el plano exterior la bien conocida verdad interna, que la *Ambición* es la reina de todas las pasiones y que el sacrificar uno su ambición equivale á sacrificarse á sí mismo, pues el alma del hombre, componiéndose en cierto grado de deseos, muere la *muerte mística* cuando mata su deseo dominante. Es entonces «como si se sangrara el corazón y pareciera por completo disuelta la vida del hombre». (1)

Esta era la terrible prueba por la que tenía Jehoshua que pasar, y es la prueba por la cual tiene que pasar todo hombre antes de poder entrar en el Templo de la Sabiduría.

No suponga el lector que estamos describiendo una farsa como la que se puede presenciar en una logia de cualquiera «sociedad secreta» moderna. El lector puede decidir para sí mismo si los acontecimientos descritos en estas páginas se han verificado jamás en el plano exterior ó en el interior ó en ambos. Si tales cosas se verifican solo exteriormente sin verificarse interiormente, no son entonces más que imposturas. Es impostura toda acción externa que no es una verdadera representación de la vida interna, y de tales imposturas se compone nuestra civilización. Nuestras sociedades secretas modernas poseen algunas de las formas y de las ceremonias empleadas por los antiguos egipcios; pero tienen tan solo la *forma*; hace mucho tiempo que el espíritu desapareció.

Entonces se verificó el juicio del alma ante *Pluton, Ra-*

(1) M. C. Luz en el Sendero.

damantes y *Minos*, pues cuando en el alma del hombre muere el Rey de la *Ambición*, la Vanidad, su hija muere con él, y en su lugar se origina en uno la sensación de su propia indignidad. Entonces aparecen al alma el ángel *acusador*, el *juzgador* y el *vengador*, hasta que el corazón torturado clama desesperadamente al *Redentor*, la *Verdad*, y entonces se despiertan los poderes celestiales para consolar al alma y guiarla al puerto de la *Paz*.

Durante este proceso ó ceremonia, apareció ante la visión de Jehoshua toda su vida pasada con los menores detalles que se habían verificado en su constitución mental; pero cuando terminó la iniciación, supo que habían muerto los elementos inferiores en su alma y que él mismo se había cambiado en otro sér. Entonces recibió las instrucciones especiales que pertenecían á este grado, y se le enseñó muy particularmente lo sagrado de la vida y el completo significado de las palabras: «*No matarás*»

Mientras permaneció en este grado, le fueron enseñados el arte *hierogramático* de escritura, la historia de Egipto, la geografía, la cosmología y la astronomía; pero su ocupación principal en este grado, lo mismo que en todos los otros grados, era el perfeccionamiento del poder de la Intuición, por el cual el hombre puede conocer la verdad y alcanzar la sabiduría independientemente de los libros y de la instrucción exterior y sin la necesidad de adoptar las opiniones de los demás.

Jehoshua permaneció mucho tiempo en las tumbas, ocupado en la preparación de las momias, pues no se permitía jamás á ningún miembro de este grado que saliera de allí durante el resto de su vida natural, á menos que alcanzara aquel poder mágico conocido del *Adepto*, por cuyo procedimiento el cuerpo astral del hombre puede, cuando se quiere, salir de la prisión de su cuerpo terres-

tre. Los que no podían adquirir este poder tenían que permanecer en sus tumbas, y su deber era el de embalsamar y enterrar los cadáveres.

Así las almas de los que no son capaces de entrar en un estado superior de conciencia durante su vida terrestre tendrán que permanecer en sus tumbas de tosca materia, cubiertos de la oscuridad de la ignorancia, ocupados en atender á lo que no tiene valor alguno y carece de vida eterna, y en preservar del descaecimiento inútiles recuerdos de cosas terrestres. Seguirán con sus ocupaciones indignas y servirán á las ilusiones y á las formas vacías hasta que el ángel de la muerte venga á liberarlos de su prisión para conducirlos de la oscuridad de la materia á la oscuridad eterna más allá.



LOS GRADOS SUPERIORES

El que se conoce á si mismo perfectamente conoce todas las cosas.

Al procurar describir algunos de los misterios de los grados superiores de la Fraternidad egipcia, estamos procurando penetrar en un campo en el cual pueden entrar solo los que han adquirido experiencia en el Ocultismo práctico, pues ¿cómo podrían describirse los procedimientos *mágicos* que se efectuaron en la «Batalla de las Sombras», á las personas cuyos conocimientos consisten solo en la instrucción que han recibido de una edad que niega la existencia de los poderes mágicos ó espirituales? Tal vez se necesiten siglos de investigación científica antes de que nuestros exépticos comprendan el poder mágico de la *Voluntad despertada espiritualmente*, y antes de que lleguen á saber que los hechos de la Magia no pertenecen al dominio de la fábula; y es posible que se necesiten muchos siglos más antes de que la mayoría posea semejantes poderes,

Nuestra edad es la de lo que se llama «Razón», esto es la Razón semi-animal que no está iluminada por la Sabiduría Divina, sino que saca deducciones de cosas mera-